

El Areópago y Hechos 17.16-34¹

Kelly Liebengood

Profesor de Nuevo Testamento

Seminario ESEPA

Cuando Pablo llegó a Atenas, Lucas nos cuenta que el apóstol iba a diario a la plaza (el ágora) para hablar de las buenas nuevas de “Jesús y la resurrección”. Como resultado, algunos le llevaron a una reunión del Areópago.

El Areópago era un local, más bien el nombre de un cerro en Atenas, pero también era el nombre del concilio en Atenas que tenía la autoridad para investigar nuevas religiones. Y aún más importante, tenía el poder para iniciar la adición de nuevos dioses al Partenón. El Areópago quería saber lo siguiente: (1) ¿Había una epifanía de tal dios? (2) ¿Se le debía dar estatus oficial? (3) ¿Qué tipo de honor sería justo? (4) y, ¿Cuándo sería la fiesta anual?

Hay numerosos ejemplos de nuevos dioses agregados a la lista de dioses del Partenón. No tenemos ejemplos de los argumentos que convencían al concilio para reconocer a un dios como parte de él, pero sabemos que necesitaban tener lo siguiente: (1) suficiente apoyo de la gente, (2) suficiente dinero para comprar un terreno sagrado para el altar del sacrificio, (3) y suficiente dinero para patrocinar una fiesta cada año.

Leyendo el relato que Lucas nos da, parece que los miembros del Areópago pensaron que Pablo era un mensajero oficial de nuevos dioses—“Parece que es predicador de dioses extranjeros.” (17.18) ¿Cuáles eran esos dioses? Según el texto, pensaban que Pablo estaba hablando de Jesús y “Anastasis” (resurrección en el griego).

Con las nuevas investigaciones de Bruce Winter, tenemos otra opción de traducción de 17.19-20 que apoya el rol del Areópago. En la NVI, versículo 19b lee: “¿Se puede saber qué nueva enseñanza es esta que usted presenta?” Pero, Winter sugiere que un mejor traducción sería: “nosotros tenemos la autoridad legal de juzgar esta nueva enseñanza hablada por usted”. El versículo siguiente apoya esta traducción, pues afirmaban que Pablo estaba enseñando ideas extrañas, y responde querían saber lo que Pablo estaba proclamando² (Hc.17.20).

Lo interesante es la forma como Pablo les responde. Según Pablo, no estaba introduciendo un nuevo dios al Partenón. Más bien, estaba explicando la naturaleza de un dios al que anteriormente ellos dieron honor y adoración. Usando la inscripción: “A Un Dios Desconocido” que ya existía en Atenas, dijo: “eso que ustedes adoran como algo desconocido es lo que yo les anuncio” (17.23). Pablo ubicó su “dios” como incluido en el Partenón por el Areópago y agregó que no necesitaba terreno sagrado porque: “hizo el mundo y todo lo que hay” y porque: “no vive en templos construidos por hombres (Hc. 17.24)”. Tampoco necesitaba una fiesta, ni sacrificios porque no: “se deja servir por manos humanas, como si necesitara de algo. Por el contrario, él es quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas” (17.25).

Al final de su discurso Pablo les dijo que su Dios no estaba buscando campo en el Partenón, sino arrepentimiento de todos los seres humanos, pues ha fijado un día en que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre designado para tal efecto, Jesús, El Cristo (17.31). Pablo ofreció la resurrección como la evidencia del día de juicio. Por ultimo, los que investigaban la predicación del evangelio del Dios de Pablo fueron investigados por Dios y Su Juez, el resucitado Jesús.

Mientras unos se burlaban de Pablo y su mensaje, Lucas termina su relato con estas palabras: “Algunas personas se unieron a Pablo y creyeron. Entre ellos estaba Dionisio, miembro del Areópago” (17.34).

¹ La mayoría de lo siguiente es un resumen de Bruce Winter “On Introducing Gods to Athens: An alternative reading of Acts 17:18-20”, *Tyndale Bulletin* 47:1 (1996) 71-90.

² Según la traducción de Winter.